



JAPON.—EMPLAZAMIENTO DE LA FUTURA ESCUELA APOSTÓLICA DE URAKAMI, CIUDAD QUE TANTOS MÁRTIRES HAN SANTIFICADO
Reproducción de fotografía.

CARTAS DE MISIONEROS

MOJI (JAPON)

Principios del culto católico

El R. P. Bertrand, de las Misiones Extranjeras de París, que hace más de dieciocho años reside en Kokura, diócesis de Nagasaki, nos envía la siguiente conmovedora carta:

CARTA DEL RDO. P. FRANCISCO JAVIER BERTRAND, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

ENCARGADO desde mis primeros años de Misión, del vasto y populoso distrito de Kokura, en pleno paganismo, poseo, en la ciudad de este nombre, una capilla y una residencia. En el Japón, no se logran fácilmente las conversiones. Despacio ha ido aumentando el número de mis cristianos. Hoy se eleva á 280, y tengo la firme esperanza de verlo crecer en proporciones cada vez más consoladoras.

Al establecerme aquí, la ciudad de Kokura era la más populosa del distrito (32,000 habitantes). Por esto la elegí para centro de Misión; pero después se ha fundado, á tres leguas y media de distancia, una ciudad que ya hoy la supera, tanto en población como en importancia comercial y civil. Esta ciudad se llama *Moji* (pronúnciese *Modzi*). Moji, situada sobre el canal del Shimonoseki, á la entrada del Japón, será en adelante la ciudad más importante del Sud del Imperio.

Los barcos extranjeros ó procedentes del extranjero, que antes tocaban á Nagasaki, haciendo de su puerto uno de los más importantes del Extremo Oriente, economizando ahora una vuelta inútil, dejan á un lado Nagasaki, y entran directamente en la abra de Moji, que se halla en su línea de navegación, y en donde encuentran depósitos de carbón mejor provistos y á mejores precios, á causa de la proximidad de las minas.

De manera que Moji, que hace diez años era un pueblecillo de pescadores, cuenta hoy más de 55,000 habitantes y todavía sigue aumentando con asombrosa rapidez. Moji es más importante que Fukuoka, donde se halla la prefectura, y pronto será más populosa que Nagasaki, cuya importancia ha usurpado. Es ya un hecho reconocido oficialmente por el traslado de los principales vice-consulados de las grandes potencias de Nagasaki á Shimonoseki (cerca de Moji), con las oficinas en Moji.

En esta ciudad, llamada á doblar la población en pocos años, el Protestantismo posee ya seis iglesias de distintas sectas. El Catolicismo, hasta hace poco estaba huérfano de representación. Es verdad que algunos católicos vinieron de otras provincias del Japón en busca de fortuna y se habían establecido aquí pobremamente; pero espiritualmente estaban casi abandonados.

Doy á continuación algunas noticias de la Misión que, á petición mía, el Ilmo. Sr. Cousin ha fundado en Moji.

Para comprar el terreno tuve que vencer dificultades insuperables. Destinada Moji á ser la segunda ciudad comercial del Japón (después de Osaka, que es incontestablemente la primera), acaudalados especuladores compraron todos los terrenos libres de una legua á la redonda, y ahora sólo venden á precios exorbitantes. Por consiguiente, tuve que desistir de mi proyecto de comprar un terreno libre para edificarlo; mis escasos recursos no eran para tanto.

Pero la Divina Providencia nunca me ha abandonado. Gracias á un juez no bautizado, pero cristiano de corazón, pude encontrar un terreno central con un her-

moso y vasto edificio. Habiéndose declarado en quiebra el propietario, el terreno y la casa fueron embargados y vendidos judicialmente, y, gracias á los buenos oficios del juez en cuestión, pude adquirirlos á muy bajo precio. La casa, de perfecto estilo japonés y sólidamente construída, es casi nueva; cuenta cuatro años de existencia. Comprando un terreno libre y haciendo edificar por mi propia cuenta, no hubiera logrado ni de mucho, con el poco dinero de que disponía, poseer la finca que poseo.

Las casas japonesas de la clase acomodada son casi todas iguales.

Por la parte de delante, dejando un espacio entre la casa y la calle, una tapia de tablas entrelazadas con bambús; detrás, otro patio ó galería, á fin de evitar el ruido y el polvo de la calle.

La casa japonesa consta invariablemente de cinco grandes salones. En la clase acomodada las casas con pisos son muy raras: los japoneses prefieren el piso bajo. Las casas se elevan un metro sobre el nivel del suelo, á fin de evitar la humedad.

Al entrar se halla un zaguán en donde se deja el calzado, pues los japoneses para no ensuciar ni estropear las alfombras, en sus casas no usan zapatos, van descalzos. Luego viene la antesala, pieza relativamente grande, indispensable en el Japón. En ella esperan las visitas mientras se prepara el salón y los dueños de la casa se ponen el traje de ceremonias, ó bien se visten por completo, pues en verano suelen correr por sus casas poco menos que desnudos. La antesala suele ser el dormitorio de la servidumbre.

Inmediatamente se pasa al salón de recepciones. En él son recibidas casi todas las visitas. Al lado, separado por las correderas, está el salón del té, reservado á las recepciones íntimas. Tomando té y apurando botellas de vino japonés (licor de arroz), se hace poesía, música, etc., etc. Estos dos salones pueden convertirse en uno solo: para ello basta correr las correderas.

Este sistema de separaciones por medio de correderas es propio y característico del Japón, y no deja de ser muy cómodo: gracias á él las habitaciones se agrandan y se reducen á voluntad. La casa japonesa está toda abierta al exterior, quiero decir que no tiene tantos corredores y salitas como las europeas: las correderas que en lugar de tabiques separan las habitaciones, son de la altura de un hombre, y están formadas de tablas en la parte inferior, y de un papel traslúcido, pero no transparente, en la parte superior.

Estas correderas se deslizan unas al lado de otras y se introducen en unas casillas hechas al efecto; de manera que pueden tenerse habitaciones completamente cerradas en invierno y completamente abiertas en verano.

Detrás de la antesala, hay la galería, que permite circular de una habitación á otra. Debajo de la galería se halla el jardín, pequeña miniatura representando una montaña, un lago, un peñasco, etc., indispensable á los japoneses, grandes admiradores de la naturaleza.

Luego viene la sala de familia, donde se vive en común, se come, se duerme, se habla. Al lado, con sólo correr la corredera, se halla la biblioteca y el despacho: este salón está destinado al trabajo intelectual.

En el salón de recepciones y en el de familia se ven dos grandes armarios: en ellos se guardan los colchones y las sábanas. Camas y sillas son cosas desconocidas en el Japón. Antes de acostarse, sacan del armario el colchón y lo tienden sobre la alfombra. Por la mañana lo recogen y vuelven á meterlo en el armario, de manera que las camas no estorban ni ocupan habitaciones.

Durante el día el japonés se sienta en el suelo, ó, mejor dicho, en una almohada que coloca sobre la alfombra: su mesa y su escritorio son, por consiguiente, objetos minúsculos. En ciertas horas del día, todo desaparece de las habitaciones y va á parar á los armarios: cojín, mesa, escritorio, sillas, etc., etc. No quedan más que las columnas de la casa y las correderas, cubiertas en ambos lados de pinturas, representando hermosos paisajes japoneses. Estas construcciones de madera resisten admirablemente los tifones y los temblores de tierra, y las hay que duran hasta tres siglos. Sin embargo, en caso de incendio son excelente pasto para las llamas, y en pocos momentos quedan reducidas á un montón de cenizas.

He aquí ahora de qué manera aprovecho (¡y cuán bien aprovechadas!) todas las habitaciones de nuestra casa.

El catequista habita la sala llamada «de familia.» Yo me he reservado la sala privada. El «salón de recepciones» se ha convertido provisionalmente en salón de conferencias, y la capilla se halla instalada, provisionalmente también, en la «sala del té.» De esta manera la Misión puede atender, aunque no con la amplitud que fuera de desear, á todas las necesidades.

Proyecto alargar el ala izquierda del edificio. Esto me proporcionará una nueva sala de 6 metros de largo por otros tantos de ancho, en la cual instalaré la capilla propiamente dicha. Cuando la asistencia á la Misa empiece á ser considerable, bastará correr las primeras correderas para tener una sala de 11 metros de largo por 6 de ancho. Si la concurrencia sigue aumentando, entonces correré las segundas correderas, y obtendré una sala de 17 metros de largo por 6 de ancho. Como los japoneses se sientan en el suelo y no tienen necesidad de sillas, ocupan poco espacio; de manera que una sala de las dimensiones dichas puede ser capaz para 250 personas; lo cual para el momento ya es bastante. Más tarde, cuando los cristianos sean muchos, y hallen la capilla pequeña, ya se ingeniarán ellos para lograrla mayor.

Convertida la sala del fondo en capilla propiamente dicha, las salas anteriores, reunidas en una sola corriendo las correderas, servirán de catecismo y de salón de conferencias.

Mi deseo hubiera sido enviaros una fotografía de mi instalación; pero no me ha sido posible lograrla. La propiedad está situada al pie del montículo sobre el cual se levanta el más importante de los fuertes que protegen el estrecho de Shimonoseki-Moji, y las Autoridades militares del lugar, que aquí como en todas partes, suelen extremar las cosas, han prohibido sacar fotografías en 1,500 metros á la redonda. Solicité del Gobernador militar una autorización que me fué negada.

da, porque «sacando fotografía de la casa había que tomar inevitablemente la colina de detrás.»

Exteriormente, el inmueble no ha cambiado: heme contentado con hacer pintar una cruz sobre la portada.

Ahora que tengo en Moji una casa decorosa, celebraré la Santa Misa los domingos primero y tercero de cada mes, á fin de que puedan oírla los cristianos de la Misión. Por la tarde de dichos días daré también conferencias á los paganos. Un catequista se encargará de atraer oyentes y de instruir á aquellos que lo soliciten.

Mi deseo sería arreglármelas de manera que pudiese pasar alternativamente ocho días en Moji y ocho en Kokura, á fin de dar mayor empuje en ambas Misiones á la obra de la evangelización.

Mi convicción más profunda, después de dieciocho años de vivir entre los paganos, es que las conversiones se deben menos al trabajo de los misioneros que á las oraciones de las almas fervorosas.

¡Rogad, pues, queridos lectores, por mí y por mis obras!

NOTICIAS VARIAS

Bélgica.

El príncipe Alberto de Bélgica y las Misiones católicas.—En un discurso que el príncipe Alberto pronunció en la Misión que los Padres Jesuitas tienen en Kisanro, durante su excursión por el Congo, dijo lo siguiente, según el *Journal des Missions*: «La obra del Misionero, obra de perfeccionamiento moral y religioso, tan difícil por ser esencialmente individual y libre, tiene derecho al respetuoso homenaje de todos los espíritus imparciales.

«En las colonias fundadas por países consagrados á la civilización cristiana, las Misiones religiosas han desempeñado un papel de actividad importante: han representado también una parte de la influencia ejercida por su patria en los países lejanos, y la mayor parte de los Estados velan por sus derechos y sus intereses favoreciendo cuanto pueden su acción moral y material.

«La colaboración de las Congregaciones de misioneros es no solamente útil, sino indispensable á la obra del resurgimiento moral y físico de los pueblos congolese, atrasados y poco conscientes aún de las ventajas de la civilización. Ninguna grande obra humanitaria puede sobrepasar al ideal, y en la colonización esta verdad aparece evidente.

«La historia del Congo demuestra que en la realización de esta noble y ardua tarea nuestros Misioneros no han perdonado trabajos, sacrificios ni fatigas: han consagrado á ella sus fuerzas y su inteligencia.»

Inglaterra.

Generosidad del Duque de Norfolk.—La prensa protestante ha comentado con asombro la venta realizada por el católico Duque de Norfolk de su colección de cuadros de Holbein en la suma de 300,000 libras esterlinas, ó sean 2 500,000 pesetas, cuya cantidad destina á la construcción, fomento y mejora de escuelas católicas. He ahí un ejemplo de elevada inteligencia, gran generosidad y acendrado catolicismo.

Trípoli.

Estado floreciente de la Misión.—Como todas las Misiones encargadas por la Santa Sede al celo é incansable actividad de los hijos de San Francisco, la Misión de Trípoli encuéntrase tan floreciente, que la relación del estado material y espiritual de la misma enviada por su Superior á la Sagrada

Congregación de Propaganda Fide, no pudo menos de ser elogiadísima por el cardenal Gotti, Prefecto de dicha Congregación. Según esta relación, son 33 los Religiosos Menores que se dedican á ejercer el apostolado en Trípoli, teniendo á su cargo 9 cristiandades, que forman un total de 14,000 católicos, con 16 iglesias abiertas al culto, en las cuales pasó de 23,000 el número de Comuniones recibidas el año de 1908; cuatro escuelas de niños, un manicomio y seis farmacias para común servicio. Prestan ayuda á los Religiosos en la ardua tarea de la evangelización de aquellas pobres gentes, las nunca bastantemente loadas Misioneras Franciscanas de María, verdaderos ángeles de caridad cristiana, cuyo fin no es otro que ganar almas para Dios, derramando por doquiera el bien á manos llenas.

Guinea española.

Nuestro triunfo entre los bubis.—¡Viva España! ¡Viva el ejército español! ¡Viva el Rey! ¡Viva el general Marina!...

Tales fueron los gritos de triunfo lanzados por un centenar de jóvenes bubis en las alturas de Batete al recibir la noticia de la toma del Gurugú por nuestras valientes é invictas tropas. Bien, muy bien.

El Rdo. P. Ulibarrena, aprovechando el entusiasmo febril de sus colegiales por tan fausto y glorioso acontecimiento, mandó formar la Banda del Colegio, y entre los acordes de la Marcha Real se notificó al vecindario de María Cristina la tan suspirada conquista del Gurugú, que fué acogida con grandes demostraciones de alegría y regocijo, según se echó de ver por los atronadores ¡vivas! que salían de las cocinas y casas de estos buenos batetenses, entusiastas como ellos solos, por los triunfos de nuestros valientes é invencibles soldados.

El canto de «Las glorias de España,» admirablemente ejecutado por los colegiales, vino á cerrar con mano maestra tan alegre festival, ensayo feliz del que hemos de celebrar, Dios mediante, en día no lejano por el triunfo completo de nuestras armas españolas. ¡Viva España!

Annobon.

Mejoras materiales.—La obra de higienización de este poblado sigue adelante.

Con grandes bríos se empezó y continúa activamente el relleno de una hondonada sita en el lado mismo de la población.

Allí se detenían las aguas pluviales formando un estanque de agua pútrida, nada favorable, por cierto, á la salud pública.

Entra además en los planes de aquel Gobierno el proseguir alineando las casas de este pueblo, con lo que dicho se está, quedará abierto paso libre á la vivificante brisa.

Congo.

Contra la enfermedad del sueño.—El rey Leopoldo se propone invertir la suma de 160,000 pesos en combatir la enfermedad del sueño, y el Gobierno belga erogará de 300,000 pesos á 400,000 en medidas sanitarias y abrirá escuelas para los nativos.

Cuba.

Bodas de oro de un Observatorio.—El Observatorio de Belén, dirigido por los Padres Jesuitas en la Habana, ha celebrado este año el quincuagésimo aniversario de su fundación. En el nuevo salón de actos del Colegio, estrenado para la ocasión, estaba el retrato del Padre Viñes, el descubridor de las leyes de los huracanes en las Antillas. A la función conmemorativa asistió lo más granado de la sociedad de la Habana: el Presidente de la república cubana, Sr. José Miguel

Gómez, con su esposa y su hija, el Secretario de Instrucción pública, el Rector y los Profesores de la Universidad, el Presidente de la Cámara de Comercio y otros. El Consejo municipal de la Habana y la Cámara de Comercio han dado diez mil pesos cada uno al Observatorio para que los Padres puedan fundar nuevas estaciones meteorológicas en las Antillas y alcanzar así mayor certidumbre en sus valiosas predicciones de las tempestades. Cinco días después del jubileo, una propuesta de ley fué introducida en la Cámara de los representantes para que se haga al Observatorio un presente de 10,000 pesos como expresión de la gratitud y admiración de la República por los notables resultados alcanzados por los incansables trabajos de los Padres durante los cincuenta años de la existencia del Observatorio, cuyas oportunas predicciones han salvado tantos buques de la destrucción.

Estados Unidos.

Noticias varias.—El primero de Octubre de este año el número de estudiantes en los colegios de los Jesuitas en los Estados Unidos y Canadá era de 13,892, de los cuales 2,857 cursan estudios universitarios.

—Cuarenta y siete jóvenes chinos desembarcaron el 8 de Noviembre en San Francisco y serán seguidos de 153 más. Van para seguir en colegios de los Estados Unidos un curso de artes de cinco años, y volver luego á su patria portadores de la ilustración americana.

—El año pasado 2,791 personas fueron víctimas de accidentes de ferrocarril, y 63,920 fueron lesionadas por la misma causa. El año anterior el número de muertos fué de 7,784, y el de los lesionados 72,753.

Costa Rica.

Estudiando las razas primitivas.—Un sabio alemán, Walter Leemann, acaba de pasar dos años de estudios constantes acerca de las razas indígenas de la América Central. En Costa Rica se hicieron por su orden muchas excavaciones con buenos resultados arqueológicos. Ha remitido á la Librería de Berlín, que lo había comisionado para este trabajo, 5,000 reliquias de oro de varias figuras y tamaños, encontradas por los excavadores. Dice que en la América Central ha descubierto la existencia de 23 dialectos distintos hablados por los aborígenes. Ahora pasará á Méjico á estudiar sus razas primitivas.

Méjico.

Terribles inundaciones.—Grandes han sido los estragos de las inundaciones en el Estado de Tabasco. La parte baja de San Juan Bautista, capital del Estado, está inundada, y hay sitios en donde el nivel del agua ha llegado á subir metro y medio, quedando las casas cubiertas en sus dos terceras partes, cuando no han sido arrastradas con todo lo que contenían. Como la inundación se presentó con lentitud, los habitantes de las casas amenazadas tuvieron tiempo para huir. Están totalmente inundados los pueblos de Tenosique, Usu-

macinta y Estapilla, y los vecindarios del Carmen y Cerra. En Pómona el agua ha subido dos metros, destruyendo extensas sementeras y arrastrando millares de reses. Después de Talpa, el distrito de Huimanguillo fué el más perjudicado, perdiendo su cosecha de tabaco y cacao. El furor de la tempestad debió ser terrible en las montañas, pues en San Juan Bautista se ha registrado el caso curioso de que han penetrado en la ciudad, poseídos de terror, numerosos jabalíes y venados, los cuales han sido cazados á lazo y han proporcionado sabroso manjar á los habitantes. También han sido cazados algunos lobos y otros animales que pretendían buscar refugio en las casas. El vapor Bandala ha recorrido las poblaciones de las márgenes del Grijalva, donde el agua ha subido á dos metros de altura. La llegada de esta embarcación ha sido un oportuno auxilio para muchos desgraciados que se habían refugiado en los techos de sus casas, en donde habían levantado tabladillos provisionales para librarse de la intemperie, y que estaban en peligro de ser arrastrados por las aguas, pues los muros de sus casas estaban remojados y á punto de hundirse. La desolación en los campos es completa y se teme que sobrevenga una escasez terrible.

Chile.

Más ferrocarriles.—Un sindicato inglés ha cerrado un contrato con el Gobierno chileno para completar el ferrocarril longitudinal entre Copiapo é Iquique. El coste es de 15.250,000 pesos. Así se podrá ir en ferrocarril desde el Perú hasta el Estrecho de Magallanes.

Japón.

Asesinato del príncipe Ito.—El príncipe Ito, fundador de la grandeza del Japón moderno, fué asesinado por un coreano el 26 de Octubre, mientras bajaba de un tren especial que acababa de llegar á Harbin (Manchuria). El asesino, mezclado entre la multitud, disparó rápidamente todos los cartuchos de su revólver sobre el Príncipe y su comitiva. Ito, herido de tres balas, expiró después de veinte minutos. El Cónsul General japonés fué también herido gravemente, así como el Gerente General del ferrocarril y el Secretario del Príncipe. El asesino fué arrestado inmediatamente. Al preguntársele por qué había asesinado al gran estadista japonés, respondió: «Para vengar á mi patria y también porque él ordenó el fusilamiento de mis amigos.» El príncipe Ito tenía 68 años de edad y había sido cuatro veces presidente del Consejo de Ministros de Tokio. El fué quien financieramente llevó el Japón á la victoria de Manchuria.

—Dice *La Lectura Dominical*, de Madrid, que el Gobierno japonés, después de una experiencia de algunos años, se ha convencido de que la enseñanza de la moral sin Religión es totalmente inútil, y en vista de ello el ministro de Instrucción Pública ha declarado oficialmente que es llegada la hora de restablecer la enseñanza religiosa, así budista como cristiana en las escuelas públicas.

DE LA COSTA DE ORO

(Conclusión.)

VENTRO en la materia que más nos interesa; voy á darle algunos detalles de nuestras Misiones. Hasta la llegada de nuestros Padres á estas tierras, en el año 1880, los pobres negros no habían oído hablar de Dios, sino por los numerosos ministros protestantes que habían intentado catequizarlos. Estos sectarios ocupan

hoy ventajosas posiciones, con buenas iglesias y buenas escuelas. Cuando llegaron nuestros primeros misioneros, emplearon todos los medios para desanimarles y dificultar la acción de su celo apostólico. Persecuciones, calumnias, insultos, mentiras absurdas, nada olvidaron. Añadamos á esto la falta de habitación, los

malos alimentos, el clima pésimo, y comprenderemos lo difíciles que fueron los principios. Recordando lo dicho, á nadie sorprende que en treinta años hayan muerto más de treinta sacerdotes. ¡Cómo no rendir entusiasta tributo de admiración á todos esos mártires de la Costa de Oro!

Aunque despacio, como todas las obras de Dios, la nuestra prospera; Dios se ha dignado bendecirla y hoy gozamos el magnífico resultado. El grano de mostaza se ha convertido en frondoso árbol, y con justicia podemos aplicar á estos países las célebres palabras de Tertuliano: *Sanguis martyrum, semen christianorum*; la sangre de mártires es semilla de cristianos. Sí, por cierto, bien podemos llamar mártires á todos esos jóvenes sacerdotes, llegados aquí en la flor de la edad, para entregar su vida á Dios después de unos años de trabajos.

En 1901, Roma se dignó erigir la Misión de la Costa de Oro en Vicariato Apostólico. El Ilmo. Sr. Maximiliano Albert, fué el primer Vicario Apostólico. Dos años tan sólo vivió después de su consagración episcopal. Su sucesor fué el Ilmo. Sr. Isidoro Klauss, muerto un año después de su elevación al episcopado. Actualmente, el Ilmo. Sr. Ignacio Hummel rige hace tres años los destinos de esta floreciente Misión, con el mayor acierto.

En la actualidad el Vicariato cuenta con veinte sacerdotes. Nuestro Prelado me dice que si tuviéramos los recursos suficientes para poder sostener otros veinte, el número de católicos doblaría en poco tiempo. La Misión sostiene también ocho Religiosas de Nuestra Señora de los Apóstoles. Los católicos son unos 10,000, repartidos en los grandes centros de Cape Coast, Elmina, Saltpoud, Kita, Oxisu, Secondy, y en otras ciudades de menor importancia.

Cape Coast, es una ciudad marítima de unos 25,000 habitantes. Los Padres se establecieron aquí en el año 1889, siendo la segunda fundación. Elmina fué la primera. Fetiquistas, musulmanes, protestantes, de todo había menos católicos. Hoy día contamos unos 2,500. No hay espectáculo más conmovedor ni más consolador para el misionero que el que nos es dado presenciar aquí todos los domingos y días festivos. La inmensa sala que nos sirve de escuela durante la semana, se convierte en iglesia. Media hora antes de la en que empiezan los Oficios, ya está llenísima, y tanta gente como el interior queda en la plaza junto á la iglesia, siguiendo con devoción las ceremonias religiosas. ¡Ojalá que los católicos de España pudieran ver á nuestros negritos oyendo Misa! Quedarían admirados. ¡Con qué fervor rezan y con qué respeto se portan en el santo lugar! Así debían ser los primeros cristianos. ¡Qué lástima que no tengamos iglesia todavía! Nuestra pobreza tiene la culpa. Sin embargo, si Dios quiere, pronto nuestros cristianos acabarán de mirar con envidia la hermosa iglesia protestante. El señor Obispo ha logra-

do reunir los fondos necesarios para empezar la construcción de una catedral, y espera firmemente que los que faltan vendrán poco á poco. El terreno ya lo tenemos preparado y los trabajos empezarán muy pronto. Confiamos en Dios para llevarlos á buen término. Todos aquí, desde el señor Obispo hasta el último de nuestros cristianos, estamos entusiasmados, y resueltos á hacer todo lo posible para ver realizados nuestros deseos cuanto antes, y ver terminada esta obra de capital importancia y urgente necesidad.

Cada Padre se ha comprometido á buscar los medios para la ejecución de tal ó cual cosa. El uno los altares, el otro las estatuas, candeleros, etc. Yo, á pesar de mi inutilidad, no he querido quedarme atrás, y me he comprometido á reunir el dinero necesario para comprar un armonium digno de la Catedral. ¡Ojalá logre cumplir mi promesa! Como buen navarro, Dios me dió ciertas aptitudes para la música, y por eso, en todas partes donde voy, mis Superiores me confían el canto. En Misión alguna encontré la música más pobre ni más olvidada que en ésta. Tengo á mi disposición un instrumento, comprado hace veinte años por unos cien francos. La vejez y el clima lo han echado á perder. Y sin embargo, creo que en ningún país la música es tan querida como aquí. El negro le tiene gran afición y excelente aptitud para ella. Las voces no faltan. Sólo falta un buen instrumento. Confío que gracias á la recomendación de V., señor Director, mis esperanzas se realizarán, y si los católicos de Cape Coast no logran un órgano magnífico como el de los protestantes, á lo menos pronto tendrán un buen armonium. Seguro estoy de que mis queridos compatriotas oirán mis súplicas y juzgarán como alto honor el contribuir á la gloria de Dios, con sus generosos donativos. Dios los recompensará, y miles de negros los bendecirán y rezarán por ellos. *Laudate Deum in chordis et organo*. Gracias anticipadas á todas las personas que se dignen tener compasión de mí y de mis pobres negritos.

Una de nuestras principales obras son las escuelas. *Sinite parvulos venire ad me*, decía Nuestro Señor Jesucristo. Se puede afirmar que, gracias á las escuelas, hemos convertido á tanta gente, y logramos mantenerlos en la fe. Unos 500 niños y niñas frecuentan nuestras magníficas escuelas de Cape Coast. Pasan de cuatro mil los que reciben la instrucción en nuestras Misiones de Costa de Oro. El señor Obispo me ha nombrado director de las que tenemos aquí. Grande es mi consuelo al ver tanto negrito ya hijo de Dios. Difícil es la vida del misionero, sí: pero, ¿cómo concebir mayor alegría que la que siente en su corazón de sacerdote, cuando logra arrancar un alma de las garras del demonio?

Encarecidamente le ruego, en mi nombre y en el del señor Obispo, se digne publicar estas líneas en *Las Misiones Católicas*, confiado que estoy que Dios las ha de bendecir.

P. SIMEÓN ALBENIZ,
Misionero Apostólico.



GUINEA ESPAÑOLA. — LUCHA POR LA VIDA



El día 5 de Septiembre hizo en ésta de Banapá y sus contornos un día primaveral. Aprovechando tan buena ocasión, tuve el gusto de acompañar al Padre Maestro y á los colegiales de esta Misión á la playa de la carbonera.

En el camino de los mangos topamos con un cordón interminable de hormigas bravas, y, notando que en cierto lugar del camino había aglomeración de estos animalejos, nos acercamos para observar lo que allí pasaba. Grande fué nuestra sorpresa cuando divisamos en medio del montón de hormigas una serpiente, la cual hacía esfuerzos supremos para librarse de aquellos fieros enemigos. Con objeto de ver en qué paraba la lucha, nos retiramos un rato; pero, al volver á observar aquel espectáculo, hallamos que la serpiente, con ser más fuerte, había sucumbido en la pelea, á consecuencia de las picaduras de las hormigas.

Bueno será que digamos algo sobre estos dos enemigos cuya lucha presenciarnos.

La serpiente pertenecía á las anfisbenas, las cuales son muy temidas por sus mortales mordeduras. Son cortas y tienen el cuerpo igualmente grueso. Se ha dado en llamarlas serpientes de dos cabezas ó serpientes doble andadoras, por creer que tenían cabeza en cada extremo y por pensar que andaban indiferentemente

por las dos extremidades. La extremidad caudal, en alguna de estas especies, suele terminar en un cono óseo, el cual les sirve de apoyo para lanzarse al animal ó persona á quien quieren picar. Con frecuencia están escondidas en el polvo ó arena de los caminos y, al notar el tránsito de algún animal, se lanzan hacia él, clavándole sus nocivos dientes. Los pamues la llaman «vier» y no conocen antídoto contra su mordedura, por lo cual huyen de ella como el diablo de la cruz.

Se ha dicho, y con mucha razón, que en la unión consiste la fuerza, y en el hecho que nos ocupa, vemos un ejemplo muy convincente. Una que otra de esas hormigas bravas nos podrá hacer pasar un rato de molestia; pero concluirían con el más robusto si se dejara apoderar de aquellos miles y miles que, durante días enteros pasan, ya por un bosque ó plantío, ya por un camino ó por una plaza y hasta por la vivienda del rey de la creación. Si marchan formando cordón, nada hay que temer, á no ser que uno se acerque á ellas; pero, cuando toman por asalto una vivienda, no hay más remedio que abandonarla y dejarlas que á su gusto la recorran toda: lo cual es muy beneficioso al dueño, pues la limpian de bichos molestos ó nocivos al hombre.

¡Qué admirable se muestra en todo la Divina Providencia!

Nló fang, C. M. F.

Banapá, 1909.

NOCHE BUENA

EN, llega, apresúrate, ¡oh noche en verdad y como ninguna *buenal*! ¡Noche más clara y hermosa que el más esplendoroso día! ¡Noche en que el divino Sol, Jesús, nació sonriente al mundo disipando sus pavorosas tinieblas!

¡Bendita mil veces tú, purísima y resplandeciente aurora, María, hermoseada como ninguna otra criatura por los eternos resplandores de ese astro divino que á luz nos diste!... ¡Astro de infinita claridad; origen, centro, vida, sostén y fin de todo lo criado!

¡Hosanna á Ti, Luz de la luz, Verbo del Padre, Rey de los reyes y Señor de los que dominan!... ¡Salve á Ti, Salvador del mundo... vencedor del pecado, de la muerte y del infierno!... ¡Salve! ¡alegría de los Angeles, gloria de los Santos, esperanza y fortaleza de los mortales, confusión y terror de los demonios! ¡Salve, Jesús nuestro, salve!

La acción devastadora de veinte siglos no ha sido poderosa á empañar el celestial esplendor de aquella noche de imperecedera memoria. Olas de lágrimas y sangre han barrido una en pos de otra la faz de la tierra; el fuego y el humo del abismo han inflamado, oscurecido y envenenado cien y cien veces su atmósfera; ella, empero, año tras año en la continuada serie de luegos siglos siéntese embalsamada, esclarecida y vivificada por el celestial perfume, por el fulgor divino y por el espíritu regenerador que se difunden desde el humilde establo de Belén, de la mísera cuna de Dios-Niño.

El mundo espiritual conmuévase profundamente por

diverso modo al sonar esa hora de bendición, en que el universo todo escuchó asombrado el primer vagido, y contempló con embeleso la primera sonrisa de su Criador humanado; porque la gloria de los bienaventurados fulgura con más encendidos destellos; el raudal de la gracia inunda acrecentado las almas de los justos de la tierra; la justicia y la misericordia divinas llaman de consuno con más fuerte aldabada á la puerta de los corazones rebeldes y aletargados; y los infelices réprobos ven con mayor claridad la enormidad de su culpa y la justicia de su castigo, sintiendo con mayor intensidad la pesadumbre de su desdicha inmensa.

¡Oh cuadro de belleza y sublimidad inefables el del nacimiento del Hombre-Dios!... ¡El, reclinado en el pesebre ruín de vilísimo establo abandonado!... Su Madre-Virgen, Soberana de cielos y tierra, y un hombre, justo entre los justos, contemplan extáticos su beldad arrobadora; un astro prodigioso le inunda de apacibles resplandores; regocijados los Angeles le cantan la bienvenida... y el ciego mundo duerme entretanto sin darse cuenta de que le ha nacido el Salvador, de que ha sonado la suspirada hora de su eternal ventura!

Bien pronto los humildes, los sencillos, los pobres, los dichosísimos pastores, convidados por un Angel, como hijos predilectos de su Señor, cercarán jubilosos la cuna, é imprimirán sus labios tan puros como ásperos en los tiernecitos pies de ese su mansísimo Rey, que entra á tomar posesión de su reino ostentándose ataviado con las galas, insignias y preseas de la humildad, la pobreza y el dolor.



NACIMIENTO DEL NIÑO JESÚS (ALEGORÍA)

Después llegarán atraídos y guiados de soberana inspiración, representada por maravillosa luz, los reyes y sabios de apartadas regiones y desconocidas gentes á rendir pleito homenaje al único Rey y Señor natural, de quien toda potestad procede, foco y fuente original de toda ciencia y sabiduría.

Apresúrate, ¡oh noche bendita, á darnos al Salvador!... ¡Ven ya, deseado de las naciones!... á disipar con la luz de tus ojos las tinieblas de la mente de los hombres; á derretir al fuego de tu pecho las cadenas que los esclavizan y el hielo que los endurece! ¡Ven á

enseñarles con tu pobreza á aborrecer la avaricia que los domina; con tu sufrimiento á huir los deleites corruptores que los enervan; con tu humildad á deponer la ambición que los ensoberbece; con tu ternura á soltar el arma fratricida y estrecharse en mutuo fraternal abrazo!

¡Ven, dulce Niño, y aprenderemos en tus lágrimas nuestra ingratitud; en tus sonrisas la belleza inmarcesible de tu celestial paraíso con que nos convidas; y en Ti todo, el incendio de amor infinito con que nos amas, y en que abrasarnos ansías!

RÓMULO DÍAZ, S. J.

LAS MISIONES DE LA PATAGONIA Y MONS. JUAN CAGLIERO

EVANGELIZACIÓN Y COLONIZACIÓN DE LOS PUEBLOS SALVAJES

I



¿Qué nos preguntare qué era la Patagonia, y aún la Pampa, en 1875, al llegar á Buenos Aires el primer grupo de misioneros Salesianos, bajo las órdenes del teólogo D. Juan Cagliero, le responderíamos con las palabras empleadas por el autor de una escrupulosa obra sobre la Patagonia, lo mismo que de un minucioso estudio sobre la acción de los misioneros Salesianos en aquella región: *D. Lino Carvajal*.

—Era un temido desierto, en su mayor parte habitado por indígenas audaces y belicosos de la Argentina, que obligaron al Gobierno á mantener en la frontera un aguerrido ejército, el que, por desgracia, no siempre pudo oponerse con eficacia á la irrupción de los feroces bárbaros, que desbarataban muchas veces las compañías de soldados y se arrojaban con gran ímpetu, como de ola embravecida, sobre los lugares habitados, llevándolo todo á sangre y fuego. Porque en realidad lo único que se conocía del desierto de la Pampa y de la Patagonia eran *¡sus salvajes habitantes!*... Aquellas tierras lejanas, con sus cavernas, con sus pantanos, con sus impenetrables selvas, permanecían ocultas, veladas por las más espesas tinieblas de lo desconocido y lo misterioso. A decir verdad, no había ninguno que supiera á punto fijo lo que fuesen la Pampa y la Patagonia, aunque se recurriera á los relatos de los viajeros y prisioneros que la habían atravesado como uno de los infiernos de Dante.

Como no se tenía noticia de los lugares, tampoco se sabía á punto fijo el número de sus habitantes: los cálculos, las conjeturas y los datos suministrados por los indios apenas eran buenos para aumentar la confusión. Los *caciques* decían que era infinito el número de los indios, y muy capaces de imponer la ley á toda la República si lo hubieran querido hacer; sus pretensiones, sus relaciones diplomáticas con el Gobierno, la insistencia que mostraban en unirse con tratados y acuerdos, lo mismo que sus amenazas y las declaraciones de guerra, hacían que se les supusiera terribles y numerosos; en pura verdad llegaría su número probable á unos 80,000.

Pero algo más se sabía de sus costumbres de barbarie, y con mucha claridad las delataban las torturas padecidas por los desgraciados que habían caído en sus manos. Además se estaba cierto de que no querían recibir la civilización en ninguna forma, á no ser en aquello que directamente redundaba en su propio provecho; por lo que no admitían el comercio, las industrias, las artes, la Religión y toda vida social que no tuviera por base sus mismas costumbres.

Desde el momento en que se organizaron y armaron, formando una confederación temible, ya no permitieron al extranjero que habitara en su compañía, salvo que fuera un prisionero ó un bandido.

Veían en la misma Religión un peligro y una clase de poder que podría llegar á destruir su imperio; por eso no querían de ningún modo abrazar el *Cristianismo*: no hubo misionero que hubiera podido hacer fecunda entre ellos la palabra de Dios: ni siquiera le era permitido atravesar las principales *tolderías* ó aldeas sin verse expuesto á inminente peligro de perder la vida; bien cara hubiera pagado entre ellos su abnegación generosa, condenándolo al más espantoso martirio que pudieran escogitar sus brujos ó sacerdotes; y esa fué la causa de que ningún sacerdote ó religioso tuviera el ánimo de internarse en medio de aquellas soledades, pues ya sabía cuán inútiles serían sus sacrificios.

Llegar á reducir á aquellos indios soberbios, que se oponían á toda tentativa de civilización, y que, locos en su orgullo, se tenían por los soberanos señores de los desiertos, que nadie podía recorrer sin estarles sometido, era un problema por sí mismo de dificultosa solución.

Finalmente, aguijoneado el Gobierno por la opinión pública, resolvió someter por la fuerza á aquellos salvajes, y el año de 1879 preparó una expedición de 9,000 hombres, que fué coronada en su valiente empresa con el éxito más halagüeño.

Los Salesianos, que seguían con interés los acontecimientos de la Pampa y que ya habían intentado penetrar en ella desde el año anterior á la expedición, se agregaron á ella, formando parte de la Misión religiosa de que era jefe el P. Santiago Costamagna, hoy digno Obispo titular de Colonia.

No nos interesa por hoy seguir los pasos de la expedición militar, que dió fin al imperio Pampa-Patagónico, y dispersó á aquellas hordas armadas más allá de la Cordillera y sujetó las otras á la República. No se niega que el fusil y la espada causaron espantosos daños; pero también fué una dura necesidad el hacer sentir el poder de que puede disponer la civilización, que por tanto tiempo había tolerado á los indígenas, sufriendo sus vandálicas irrupciones, el insulto de sus provocaciones soberbias y la ignominia de delitos sin número que no se pueden referir.

Hasta entonces fué cuando se supo lo que eran en verdad la Patagonia y la Pampa, porque la gente, ansiosa por la curiosidad y por hacerse de terrenos, se entregó á recorrer aquellas misteriosas soledades. Ya eran hombres dedicados á las ciencias los exploradores de aquellas regiones ignoradas, ya expediciones militares que estudiaban aquellos terrenos, ya grupos de agricultores que iban en busca de mejores tierras, ó comerciantes que se fincaban en aquellos centros de comunicación y de poblaciones incipientes; y por todas



JAPON.—PEREGRINOS JAPONESES.—Reproducción directa de fotografía.

partes brotaban los *pioneers*, que se internaban en los lugares más recónditos de la llanura y de las elevadas montañas.

Y acompañados de estos grupos ó completamente solos también fueron adelante los Salesianos, elevando la redentora cruz, señal de triunfo y de civilización, indicando que comenzaba una nueva era de paz y de concordia entre vencidos y vencedores.

Los indios que no murieron en los combates y volvieron de Chile, tuvieron que plegarse á la vida social: comenzó entonces á realizarse por los misioneros la gran obra de la redención de los salvajes.

—¿Qué han hecho, pues, los Salesianos en Patagonia con Mons. Cagliero por jefe?

—Resumamos en cuatro periodos los veinticinco años de sus Misiones.

ÁFRICA ESPAÑOLA.—IMPORTANCIA DE MAR CHICA



El ingeniero Sr. Molini, que después de su breve estancia en Madrid ha salido para Málaga, desde donde se trasladará á Melilla, ha entregado al Ministro de Fomento una interesante Memoria relativa á la importancia y especiales condiciones de Mar Chica, que á poca costa puede ser convertida en puerto comercial.

Según parece, lo que expone el ilustrado Ingeniero no discrepa de lo siguiente:

El lago de Mar Chica puede ser, á muy poco coste, el verdadero puerto del Rif.

Los sondeos hechos por el Sr. Molini discrepan algo de los hechos anteriormente por otros viajeros.

Según estos sondeos, tiene el lago, en cuanto se separa de las orillas, profundidades de siete, nueve y once metros. Las orillas son por la parte del mar de playa tendida.

Dos causas producen el embalse de agua en el lago; el desagüe de arroyos y ríos y las filtraciones del mar.

Una causa motiva el que se deseque paulatinamente:

la activísima evaporación de su caudal por los rayos solares.

Hoy su nivel es de 2'35 metros más bajo que el del mar; diferencia que desaparecerá en cuanto se establezca la comunicación con el Mediterráneo, comunicación que no existe aún.

Los sondeos han señalado fondos de arena, lo que permitirá llevar á cabo un dragado barato, de algunos céntimos por metro cúbico.

En tres periodos podrían dividirse las obras susceptibles de ser llevadas á cabo en Mar Chica:

Primero. Obras provisionales para abrir un canal junto á la antigua bocana, á fin de que penetren por él lanchones que aprovisionen el Ejército. Están ya en ejecución. Dichas obras quedaron terminadas en el mes de Noviembre, hecho el descuento del número prudencial de días en que el Levante impedirá trabajar en las obras.

Segundo. Construcción definitiva del citado canal de 230 metros, para que puedan penetrar en Mar Chica cañoneros y otros buques de no muy gran calado; y

Tercero. Construcción de un puerto libre, comercial y de resguardo, que sería utilísimo para la nave-

gación por aquella hasta hoy inhospitalaria costa. En este caso habría que ampliar la anchura del canal, construir diques, antepuerto, etc.

Resulta de los rápidos estudios hechos sobre el terreno por el Sr. Molini, sujetos, como es natural, á rectificación, que con muy poco coste podría convertirse el lago en un excelente puerto comercial y de abrigo.

Cierto que los vientos traen del interior nubes de arena; pero la ciencia tiene hoy remedios para ese daño, como lo tiene para las dunas. Bastaría, para obviar este inconveniente, con dragar todos los años cantidad aproximada á la de la arena que los vientos puedan acarrear en ese espacio de tiempo. Puede calcularse que con un dragado de duración no más que de un año

á catorce meses, y un gasto no exagerado quedaría habilitada Mar Chica como verdadero puerto de Melilla y del Rif. La importancia que esto tendría para nuestra plaza y para el comercio no requiere demostración; salta á la vista. Podrían entonces entrar allí buques de 4 á 5,000 toneladas; exportarse con más economía el mineral de las minas de Benibuifruor, y dar mucho trabajo y buenos jornales á las kábilas, que de este modo apreciarían prácticamente los beneficios de la paz y del trabajo; contribuiría, en una palabra, á civilizar el Rif.

Mar Chica tiene aproximadamente unos 33 kilómetros de largo, por 4 de anchura, y todas las condiciones, como queda dicho, de un excelente puerto natural, como debió serlo en tiempos remotos.

BIBLIOGRAFIA

La Revolución de Julio en Barcelona, por D. Modesto H. Villaescusa. Es el libro más razonado y completo que se ha publicado en esta ciudad sobre los espantosos sucesos en ella acaecidos durante la llamada semana trágica. Mientras no se escriba de los mismos la verdadera historia, que ésta ha de escribirse siempre á regular distancia de los hechos, creemos que el libro del Sr. Hernández Villaescusa es el que aportará al futuro historiador datos más seguros, apreciaciones más exactas y criterio sociológico más ortodoxo.

Cartas interesantes que el Bto. Diego José de Cádiz dirigió á su amigo y confidente el R. P. Fr. Francisco de Asís González, prior que fué del convento de Dominicos de Ecija, anotadas por el M. R. P. Fr. Diego de Valencina, guardián del Convento de Capuchinos de Córdoba, y vice-postulador de la causa de canonización del mismo Beato. Madrid. 1909.—Rebuscando archivos particulares y públicos «abastadísimo almacén de recónditas noticias, que va destruyendo á más andar no tanto el inevitable rigor del tiempo como la criminal incuria de los hombres,» ha reunido el docto anotador la rica colección de cartas del taumaturgo gaditano dirigidas á su gran amigo el dominico Fr. Francisco González. Son de sabrosísima lectura: evidencian una vez más en cuan alto grado poseía las cualidades de virtud, saber y prudencia, dan idea exacta de su carácter de santo franco, evangélicamente alegre y expansivo, y son rico auxiliar para el fiel esbozo del retrato psicológico del admirable Capuchino.

Flores del claustro y arrullos de paloma, por el muy reverendo P. Fr. Antonio de Valencina, capuchino. 6.^a edición.—Conocida de todos es la bien cortada pluma del P. Valencina: á las filigranas de su estilo se suman en la presente obrita, de cuya 6.^a edición hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar, el aroma del cielo que exhalan sus hojas, nacidas entre las paredes de un convento de Religiosas capuchinas: por obediencia las escribió una Religiosa poeta y santa, y del manuscrito ha entresacado el P. Valencina las sabrosísimas páginas cuyo mérito ha comprendido el público, agotando en breve tiempo cinco ediciones.

Panegíricos sagrados, del P. Pablo Séñeri, de la Compañía de Jesús, predicador y teólogo que fué de nuestro Santísimo Padre Inocencio XII. Nueva traducción española.—Obra utili-

simas para toda clase de personas. Esta traducción de los sermones del P. Pablo Séñeri, oráculo de la elocuencia y erudición, son un tesoro de preciosas margaritas que enriquecen la lengua española. Los predicadores evangélicos encontrarán en ella doctrina sólida, razones eficaces y armas con que reducir los corazones más obstinados; y en la concatenación y consecuencia con que están tejidas, una perfecta idea de la manera con que debe ministrarse á los fieles la palabra divina en semejantes asuntos, estimulando á todos á la devoción de los Misterios y Santos contenidos en estos panegíricos.

Almanaques.—Se ha publicado y está ya en venta el notable y artístico Almanaque que todos los años regala á sus suscriptores la *Revista Popular*: viene como todos los años rico en artísticos grabados, y selecto en todos los trabajos en prosa y verso que contiene.—También hemos recibido el de la *Familia Cristiana*, editado por la casa Benziger, de Einsiedeln, que merece por sus artísticas láminas y escogido texto toda recomendación.

LAS MISIONES CATÓLICAS darán cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores les remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona. —J. S.	10 Ptas.
Mazarrón. —D. Ginés Morales.	61 »
Orihuela. —D. Andrés Die Pescetto.	100 »
Valencia. —D. Antonio Hernández.	17 »

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA

DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA

POR

M. C. G.

(Continuación)

Carlos comprendió que era inútil insistir, que no lograría saber el origen de aquellos pensamientos.

—¿Los copiarías para refutarlos?

—No, papá, replicó Luis con la franqueza que le es natural, pero que hoy se me antojó fanfarronería.

—¿Y qué, te parecen muy exactos, muy hermosos y sabios, criatura infeliz?

Temblaba temiendo que Carlos, enojado, perdiera la serenidad, y fuera más lejos de lo conveniente. Gracias á Dios sintió como yo, y dirigiéndose á Luis:

—Retirate, le dijo, ya sé lo que quería.

—Es una triste historia, añadió Carlos luego que Luis hubo salido.

Le expliqué cuanto sabía por Magdalena y los resultados de mis observaciones.

—Hoy es muy tarde para visitar al Director: iré mañana y le cantaré las verdades claras y duras: estas cosas no pueden quedar así: son muy graves.

No adivino qué buenos resultados puedan dar las justas quejas de mi esposo. El director, aun siendo muchísimo mejor de lo que es, no puede cambiar los profesores ni el espíritu de sus enseñanzas, cuyos resultados son los que en mi hijo lloramos. En la actualidad estoy convencida de que el profesor de mi hijo es un libre-pensador, y que el día que Carlos le autorizó para dar conferencias á Luis, cometió un error gravísimo.

Cuando mi hijo se nos unió para la cena, había recordado su habitual presencia de ánimo y aun cierta expresión de desprecio que me hizo daño. Procuraba, no obstante, evitar las miradas de su padre, y hablaba á su hermana con voz más alta de la que acostumbra: creo que en lo íntimo de su corazón sentiría más ganas de llorar que de reír. Me pareció que el disgusto de su padre le oprimía con fuerza. ¡Pobre hijo mío! quiero creer que aún no todo se ha perdido, que cabe esperar renazcan en su alma los buenos sentimientos que le adornaban ayer. Pero ¿cómo? ¿de qué medios debo servirme?... Dios mío, ¿me ayudaréis Vos, que sois mi Padre, á detener y á arrancar á mi hijo de la peligrosísima pendiente por qué se desliza?

15 Mayo.

Carlos acaba de llegar del Instituto. Ha visto al Director y la visita ha sido lo que preveía. Tras muchas palabras de asombro por lo que le explicaba mi esposo, múltiples protestas de la buena fe y excelente intención

de los profesores, y la promesa formal de enterarse del asunto. ¿Qué sacaremos de que se entere? Carlos se despidió satisfecho... ¿y el porvenir de mi hijo?

17 Mayo.

Marcelina (1) ha enfermado de muy grave afección en el pecho. Su enfermedad me inquieta. La considero como de mi familia: me ha prestado tantos y tan valiosos servicios, y con tal abnegación y celo ha cuidado á mis hijos hasta sacrificarse por ellos, que sería una ingrata si no la quisiera con el intenso afecto que la quiero.

4 Junio.

Mi buena Marcelina ha muerto. Es para mí una pérdida irreparable. Camareras como ella son cada día más raras. Ahora que me falta comprendo mejor cuán de veras la quería: mi madre sabía bien que me regalaba una joya. Nada he economizado para salvarla: pero la enfermedad se presentó con saña feroz, y en ocho días la ha llevado al sepulcro. Siempre fué piadosísima, enferma pidió los Santos Sacramentos, y los recibió con fe admirable y devoción de santa. Al preguntarle si tenía encargos que hacerme, me dijo:

—¡Ah, sí! tengo hace años un deseo que nunca me atreví á manifestar á la señorita.

Insistí.

—Pues bien, desearía ser enterrada en Monte F..., al lado de mi querida señora.

Le prometí satisfacer este deseo. No sabía cómo agradecerme. ¡Pobre Marcelina!... Carlos ha acompañado el cadáver á la última morada. Era huérfana y contaría apenas quince años cuando mi madre la tomó á su servicio. No tenía parientes próximos y me ha legado sus economías, encargándome las emplee en hacer celebrar Misas por el eterno descanso de su alma, y en otras obras buenas que me indicó.

También á mis hijos ha apenado muchísimo esta muerte. Magdalena y Clotilde la han cuidado con fraternal afecto y le han tributado los últimos deberes con conmovedora abnegación.

(1) Marcelina era, cuando me casé, camarera de mi suegra: me la cedió y tengo no poco que agradecer á sus servicios.

9 Junio.

Hace dos días que Emilio está entre nosotros. Tiene ocho de vacaciones. Clotilde me ha preguntado si podía decirle que Magdalena sabía los proyectos que él acaricia.

—Se lo pregunté, la dije, pero aún no me ha contestado.

Rogué á Clotilde que esperara uno ó dos días, y hablaría de nuevo á Magdalena.

—¿Debo decirle á Emilio que aceptará la idea de que te hablamos con tu papá?

—Resuelva V., mamá.

—Hija mía, es cuestión tan tuya, que debes resolverla tú y nadie más que tú.

—¿En mi lugar, qué haría V.?

—Creo diría que sí, pero yo no soy tú.

—¡Usted me conoce mejor que nadie!... diré que sí, pero que esperen.

Habla con Emilio sin embarazo, como buenos amigos: se tratan con igual sencillez que cuando niños, y nadie al verlos adivinaría que son casi novios.

La Providencia ha hecho su obra. Espero que Dios bendecirá á mi hija, y que su porvenir será tan feliz como lo permita nuestra condición de peregrinos sobre la tierra.

16 Junio.

Cuando Luis manifestó deseo de que su catedrático le diera conferencias particulares, Carlos visitó al Director para enterarse de si el Sr. R... era hombre á quien pudiera fiarse de manera tan directa la educación de un hijo: los informes fueron inmejorables. Luis nos hablaba con frecuencia de su profesor, y parecía muy satisfecho de las conferencias. Le habíamos invitado repetidas veces á comer con nosotros, y me parecía hombre muy educado, su conversación era seria, agradable é instructiva. Solía hablarme de mi hijo, de la clara inteligencia de que está dotado, de su empeño en el estudio, de lo mucho que adelanta.

Veía con frecuencia en el templo á la Sra. de R., y creía que su esposo si no practicaba como ella, á lo menos no era antirreligioso. En consecuencia no me inquietaba la influencia que en la fe de mi hijo pudiera ejercer el tal señor: Carlos estaba contentísimo de su elección.

Anteayer Luis regresó una hora antes de lo que acostumbra: le pregunté la causa.

—Mi catedrático está fuera de ciudad: aprovecharé el tiempo hasta la hora de comer.

El hecho me pareció muy natural, y me limité á preguntarle si acaso el viaje de su catedrático era motivado por alguna desgracia de familia.

—No lo creo.

Ayer le pregunté si el Sr. R... volvería pronto.

—Creo que nó, me contestó con cierto embarazo.

Por la tarde salí á visitas con mi hija, y me enteré con la consiguiente sorpresa y dolor que el Sr. R... había huido, pero no solo... que su vuelta al Instituto era imposible... Se compadecía mucho á su esposa y á los hijos, abandonados y en la miseria.

—Pero, me dijo la Sra. de V... ¿no era profesor de su hijo de V.?

—Sí, por desgracia, contesté... guardándome mucho de explicar que además era su conferenciante.

Al enterarse de tales horrores Carlos quedó asombrado y confuso. Muy lamentable es todo esto, dijo, y contestando á mi pensamiento no expresado añadió:

—Sería ilógico culpar al Instituto. Esto puede ocurrir á cualquier establecimiento.

No creí útil aprovechar tan triste oportunidad para tirar la primera piedra. ¡Tengo tanto qué decir!... Este profesor indigno de su cargo, ¿no sumaría á su conducta escandalosa enseñanzas perversas? Es evidente que la amistad de un hombre que incurre en tales desórdenes no puede ser ni ventajosa, ni conveniente, ni tolerada.

Carlos preguntó á Luis si había oído hablar de su profesor.

—Sí, contestó, se murmuran noticias absurdas; no puedo creer cuanto se dice.

—Mucho deseo sea falso, replicó mi marido.

Y nada más.

28 Junio.

Luis ha reanudado sus habituales tareas. Continúa siendo el primero de su clase. Al parecer cree que sus éxitos académicos nos han hecho olvidar el incidente de la última semana. Carlos lo trata con amabilidad, y hace bien, pues nada peor podría ocurrirle á mi pobre Luis que su padre y yo le cerráramos el corazón. No, su padre y yo le amamos más cuanto más tememos por su suerte. ¿No es frecuente ver que se prefiere al hijo más díscolo, al más difícil de educar, al que mayores inquietudes morales y materiales nos ha causado?... Mi hijo teme las ocasiones en que pudiera quedar á solas conmigo, huye de mí... y yo no quiero perseguirle é importunarle. Sin embargo, él debe saber, él sabe que el corazón de su madre le querrá siempre, no le faltará nunca, por culpable que fuese, que siempre encontrará en mí un refugio, un asilo. Al padre la severidad, el castigo; á la madre la indulgencia, el perdón.

29 Junio.

Carlos acaba de recibir una carta de D. Manuel de V... anunciándole que viene á pasar dos días en nuestra ciudad para arreglar varios asuntos, y que traerá consigo á Máximo, convaleciente de grave enfermedad. Quiere darle el gusto de ver á su amigo antes de volverlo á los Padres. La noticia ha alegrado á Luis.

La marcha de D. Manuel fué para mi hijo una desgracia. Máximo era un excelente amigo, y su sociedad podía serle á mi Luis muy beneficiosa. Cuando dejó nuestra ciudad para fijar su residencia en Bretaña, recomendé á Luis con insistencia que le escribiera asiduamente. Las cartas, primero frecuentes, fueron, andando el tiempo, cada vez más raras, hasta quedar reducidas á un par al año. Me consta que Máximo es un joven excelente, cristiano práctico, buen hijo, fiel cumplidor de las obligaciones de su estado. Su padre ha escrito repetidas veces á Carlos explicándole los consue-los que le regalan las virtudes y ejemplares cualidades de su hijo. ¡Padre feliz!...

(Continuará).